

El rostro: encuentro de seres y existencias

The face: meeting of beings and existences

Mayra del Valle Rodríguez Gómez¹

mayrac41@gmail.com

Resumen

El rostro, visto a través de la postura leviniana, debe ser comprendido no solo desde lo cognitivo o lo emocional. Va más allá de un conjunto de rasgos pasando a ser ética, alteridad, otredad, respeto, reconocimiento, aceptación, proximidad y encuentro con la vida humana. El miedo a la diferencia, nos aleja del reconocimiento propio y mismidad y nos lleva a la negación de nuestro yo y existencia. Para que se manifieste un encuentro verdadero entre los seres humanos, es necesario ocuparse desde la esencia de sí en vinculación con los otros, fundamentándose en la formación de la conciencia, lo que trae consigo vivir intensamente desde principios éticos, estéticos y de otredad. Una hermenéutica de sí nos habla de un yo tocado por la contingencia, que se configura a cada momento y desde la vida misma. Una hermenéutica de sí y de la continuidad se desplaza, mientras somos vida en existencia carnal y continúa en el legado referencial que todo ser vivo deja a su paso por el mundo. Es una Interpretación y autorreflexión crítica de nosotros mismos, de cara a mejorar la comprensión de nuestras relaciones y de nuestra posición, impronta, papel e irrupción en el mundo.

Palabras clave: rostro, ética, otredad, hermenéutica de sí

Abstract

The face, seen through Levinas's stance should be understood not only from the cognitive or emotional. It goes beyond a set of features becoming ethical, alterity, otherness, respect, recognition, acceptance, proximity and meeting with human life. Our fear of difference alienates us from our own recognition and sameness and leads to the denial of our own body, our self and our existence. For a true encounter between human beings manifest, you need to take care of himself, from the essence of himself in connection with the other, building on the formation of consciousness, which brings live intensely from ethical, aesthetic principles and otherness. A hermeneutics of the self speaks of a being touched by contingency, which is set each time from life itself. A hermeneutics of the self and continuity moves, while we are living in carnal existence and continues in the referential legacy that every living leaves behind the world. It is an interpretation and critical self-reflection of us, in order to improve understanding of our relationships and of our position, mark, paper and entry into the world.

Keywords: face, ethics, otherness, hermeneutics of the self

Recibido: 22/08//2017 - Aceptado: 11/10/2017

¹ Profesora de la Universidad de Oriente. Núcleo de Súcre. Escuela de Educación, Cumaná, Venezuela.

Introducción

Cuando hablamos de existencia y ser, necesariamente debemos considerar el “rostro” desde otra significación, como lo expresa Emmanuel Lévinas: “El rostro, su revelación es palabra. Solo la relación con otro [...] nos conduce hacia una relación totalmente diferente de la experiencia en el sentido sensible del término”². Visto el rostro desde esta postura, debemos comprenderlo no solo desde lo cognitivo o lo emocional, el rostro pasa a ser contacto, comunicación, expresión, sensibilidad y recibimiento.

El rostro es lo que nos comunica, es ética, alteridad, otredad, respeto, reconocimiento, aceptación, proximidad y encuentro con la vida humana, vida plena colmada de dignidad, por tanto: “Un rostro no es un conjunto de una frente, dos ojos, una nariz, una boca y un mentón, en la medida que su significación desborda su imagen”³. El rostro es lo que nos comunica, es ética, alteridad, otredad, respeto, reconocimiento, aceptación, proximidad y encuentro con la vida humana, vida plena colmada de dignidad. Él está “...presente en su negación a ser contenido. En este sentido, no podría ser comprendido, es decir, englobado. Ni visto ni tocado.”⁴

Generalmente nuestro rostro es víctima del orgullo, del afán de reconocimiento, la sed de poder, los cuales nos llevan a olvidar quienes somos y cuál es nuestra verdadera esencia en un mundo convulsionado, contradictorio y lleno de banalidades. El rostro es nuestra primera comunicación, contacto y tacto con los otros.

Nuestras singularidades, expresiones y sentires, deben estar de cara a la verdad y la sinceridad, en lo cual entra en juego el saber decir las cosas, emplear las palabras y los gestos oportunos. “En la expresión un ser se presenta a sí mismo”⁵, pero a la vez se da la oportunidad de saber callar, dando paso a los silencios. Con frecuencia somos envueltos por un pensamiento voraz que nos atrapa y nos hace víctimas de nosotros mismos y nuestro rostro está allí, reflejando y expresando una información equivocada por el engaño de una mente, un pensamiento y una comprensión distorsionada que nos pone de cara al otro de forma equivocada.

Rostro, Ser y Nacimiento

A través del acto de fecundación, las fuerzas que mueven al universo hacen posible la unión de dos células sexuales. Surge entonces una célula compleja que, después de un tiempo determinado, madura en un ser que es expresión de ternura, dulzura, belleza, pureza y sensibilidades indescriptibles, rostro que estará sujeto y sometido a los designios de una sociedad. Cuando nace un niño, observamos impávidos el misterio de la vida; hacen presencia la belleza lo delicado, tierno, sublime, de un rostro lleno de expresión, naturalidad, una criatura libre de maldad e intensión. Es esencia pura, elevación que invita a vivir en comunión; en ese momento “el ser se nos revela en comunidad óptica con otros

² Lévinas, Emmanuel. *Totalidad e Infinito. Ensayo sobre la Exterioridad*. Ed. Sígueme. Salamanca, 1999, p.207

³ Navarro, Olivia. El rostro del otro: Una lectura de la ética de la alteridad de Emmanuel Lévinas. *Contrastes. Revista Internacional de Filosofía*. Vol XIII, 2008, p.180

⁴ Lévinas, Emmanuel. *Op. cit.*, p.207

⁵ Moreno, César. «Rostro sin mundos. Inmanencia de la proximidad y pathos de lo interhumano en la metafísica de Emmanuel Lévinas», en M., Barroso Ramos, y D. Pérez Chico (eds.) *Un libro de huellas. Aproximaciones al pensamiento de Emmanuel Lévinas*, Madrid: Trotta, 2004, pp. 149-176.

seres”.⁶

Con el paso del tiempo nos convertimos en hombres y mujeres reductibles, de identidades perdidas. Nuestro rostro deja de ser el rostro del acontecimiento y de un yo que nos identifica como seres humanos, para pasar a un estado de mentira, de desnudez ante las imposiciones a veces sutiles, a veces violentas, de otras existencias que nos llevan a mundos de desaliento, irrespeto, huida y desencuentro, dejándonos extenuados de nuestra propia vida, entrando al mundo de figuras sin rostro, seres ignorados, decaídos, de vida humana frágil y cargada de amargura.

¿Por qué el mundo nos reduce? ¿Por qué es tan difícil vivir con los otros? Quizás la existencia de fuerzas y contrafuerzas humanas nos arrastran hacia un mundo reducido, donde el amor y la sensibilidad se pierden o fragmentan en mundo dirigido por el simbolismo y la materialidad. Es allí “donde confundiendo con lo real, cae en lo imaginario; es ahí donde ya no existe, por haber violado su propio secreto”.⁷ Pareciera emerger una ruptura y anulación de nuestro ser, rostro y existencia que nos aleja del misterio de nuestra propia vida al ser esta vulnerada por su propio recinto de existencia, aniquilación profunda y silenciosa, desesperanza a la que solo el yo puede dar respuesta.

La negación de sí. Otro rostro.

Para “el otro y el tercero” el rostro es tacto, significación y sentido, intensidad, huella, comunicación, presencia latente y viviente; y para el “yo” es morada, piel, lugar de sensación, descanso y cobijo.

El rostro es el lugar del acontecimiento de la existencia, la comunicación, del encuentro y de la posibilidad. Pero tenemos miedo a la diferencia, estamos alejados de nuestro propio reconocimiento y mismidad. Rostro “sometido ya no solo a la auscultación, sino a su hibridación, fragmentación e incluso a su vaciamiento”⁸ llegando entonces a nuestra propia negación, olvidando “que no tenemos un cuerpo”⁹ que somos rostro, rostro que nos interpela, aproxima, comunica, que suscita la interacción, la conciliación, la calidez y “el compromiso ético para con el otro, por decirlo más metafóricamente, de alimentar la humanidad”.¹⁰

En efecto, la no aceptación de nuestro cuerpo y nuestra existencia, es una negación a nosotros mismos. Se entra en un estado de cuerpos que siguen las normas y deseos de otros, encontrándonos con una arquitectura corporal de apéndices e implantes que niegan nuestra identidad, nuestra huella, nuestra esencia. Esta lucha compleja del yo, pensando y visualizando un cuerpo extranjero, nos lleva a la desfiguración, nos convierte en algo no verdadero, una figura sin rostro y sin identidad, lo que conlleva a la destrucción constitutiva del ser. Rostro expuesto a constante transformación, diseño y rediseño de su exterioridad que será víctima de sí mismo, desde un silencio que lo lleva a enmascararse para no “ser devorado” en la interacción con los demás, “bajo un crisol de apariencias”¹¹ que nos domina y arrastra a mundos reducidos que suprimen la existencia plena.

⁶ Derisi, Octavio. *El Existencialismo de Gabriel Marcel*. Sapientia. Vol.41, 1950. Buenos Aires, p.4

⁷ Braudilar, Jen. *Las estrategias fatales*. Editorial Anagrama. Barcelona, 1994, p.84

⁸ Nancy, Jean-Luc. *Corpus*. Ed. Arena Libros, Madrid, 2003.

⁹ *Ibid.*

¹⁰ Navarro, Olivia. *Op. cit.*, p.191

¹¹ Maffesoli, Michel. *En el crisol de las apariencias. Para una ética de la estética*. Editorial siglo XXI, 2007.

Pensamos que nuestro Yo está separado, aislado, exiliado e independiente de la exterioridad. “Pensar ya no es contemplar sino comprometerse, estar englobado en aquello que se piensa, estar embarcado - acontecimiento dramático del estar en el mundo”.¹² Esto nos lleva a pensar en un individualismo que mata, disminuye y niega la afectividad, la otredad y con ello, la sensibilidad; principio que nos coloca de cara a nosotros mismos para llevar a cabo una reflexión hermenéutica de sí con los otros¹³ y de un yo que no consigue ver la totalidad de su ser en el entramado mundo social que reclama la anulación de la fragmentación y separación (disgregación) que nos remite a la necesidad del encuentro, la interacción (relación) de los rostros y las existencias.

El rostro, una cárcel emocional

Nuestro rostro constituye el nicho de exposición, abierto a toda exterioridad vista desde el “yo” del otro y el tercero. Es apertura, proximidad, no está contenido “ni visto ni tocado”¹⁴, es interrogante, interpelación, clamor, ruptura, lo dado y lo que emerge; es significación, sentido, interioridad y exterioridad de los yos y los rostros en un encuentro de existencias cruzadas por hilos de otredad y mismidad, que se observan a través del cuidado de la palabra, el gesto y la acción. Es así como el ser humano llega al territorio de un “rostro sin mundos”¹⁵.

En el transcurso de nuestras vidas y bajo la influencia de continuos estímulos, nos circunscribimos y condicionamos a dar respuestas rápidas, mediante expresiones cargadas de emotividad. En algunos casos, estas expresiones corresponden a emociones como el amor, la alegría y el gozo, pero en otros momentos es quiebre, rechazo y defensa. Un “yo” que se va llenando de pensamientos negativos, recuerdos y experiencias vividas, nos marca y nos reduce con frecuencia a un enfrentamiento con nosotros mismos.

Estamos en presencia de una postura de fragilidad y del no atreverse a vivir lo vivido y al no enfrentamiento al error, la caída, la disminución y la opresión. Es el pensamiento irrumpiendo como un fantasma entre pasado y presente, vistos desde episodios funestos y poco agradables, lo cual induce al rostro a una indiferencia ante el otro, rebelándose ante la proximidad, la reconciliación y la apertura con los otros.

La crisis profunda que atraviesa el hombre en la actualidad, lo lleva a rechazar el amor, la amistad, el compartir; se crean hombres llenos de indiferencia ante el otro rostro, ante el rostro del tercero. Hombres que viven encerrados en sus emociones, mientras éstas manipulan su ser, su yo y su existencia, anteponiendo el miedo, la aprensión y el fracaso. ¿Cómo liberarnos de esa prisión, si todo ser humano es cognición, sentimiento y emoción? El rostro, es “huella del otro”, es revelación, es “estar expuesto frente al otro, mi salida sin retorno”.¹⁶

Si nos planteamos las significaciones del rostro de cara a la alteridad, nos encontramos que

¹² Lévinas, Emmanuel. “¿Es fundamental la ontología?”, Revista *Reveu de métaphisique et de morale*, número 1, enero-marzo de 1951. Traducción de José Luis Pardo en “Entre Nosotros. Ensayos para pensar el otro”, Pretextos, Valencia, Febrero de 2001, p. 13-23

¹³ Ricoeur, Paul. *Sí mismo como otro*. Siglo XXI editores, 1996, México.

¹⁴ Lévinas, Emmanuel. *Totalidad e Infinito...*, p.207

¹⁵ Moreno, César. *Op. Cit.*

¹⁶ Lévinas, Emmanuel. *La huella del otro*. Taurus. México, 2000, p.28

“justamente, el ser entre dos es lo humano, lo espiritual”¹⁷, darse al otro desde otra forma de ver y entender “es presente absolutamente puro y sin preparativos”.¹⁸ Es ver el pasado desde lo vivido y abrirse a un presente que nos posibilita el desarrollo de la fortaleza como seres humanos y entrar a una dimensión de superación, recuperación, liberación y libertad. “Es epifanía del rostro, es visitación” que abre el camino a la transcendencia de nuestro ser y crecimiento en coexistencia.

Los “yos”, los “rostros” y las “existencias”

Estamos en presencia de un vacío humano desmembrado, cargado de desilusión, conflicto y contrariedad, reducido a una individualidad por no conocerse a sí mismo y a los demás. Ese “yo” está convencido de que sus pensamientos y sus sentimientos, son algo independiente de los demás, una especie de ilusión o encantamiento de la conciencia. Esa ilusión limita nuestro acercamiento hacia los otros, nuestros deseos y sueños personales, enquistándonos en sí mismos y relacionándonos sólo con los más próximos, es un combate de mente y rostro “el centinela que asiste silenciosamente a mis palabras y mis actos”.¹⁹

Un ser es parte del todo, de una unidad que llamamos universo, una parte limitada en el tiempo y en el espacio. Esta unidad es “soporte de responsabilidad y fidelidad ante los otros, (...). Al extremo de esta unidad no hay una conciencia desdichada, sino una búsqueda de la vida buena”.²⁰ El ser parte de un todo, nos compromete a extender nuestra relación de cara a los demás. Es reconocer en sí la necesidad de los “yos”, los “cuerpos” y las “existencias” pertenecientes a un mundo compartido, vivido, experiencial, a una “totalidad e infinito”²¹, “es la auto conciencia del ser mundo, no de ser en el mundo.”²²

Esto se constituye en una posición del “yo” de cara al encuentro, reconocimiento, alteridad, mismidad, contacto, afectividad, que se configuran en la trama relacional de los yos, los seres y las existencias, del ser desde su intercambio reflexivo, humano e interpretativo en acción, donde la acción pone de manifiesto la forma de verse y de ver al otro y al tercero.

Es una constitución del ser-mundo, de cuerpos, rostros y existencias, que comprende abrirse a la revelación, significación, intermediación compromiso, fidelidad, proximidad, interpretación, anunciación, llanto, sufrimiento, agonía, comprensión, significación, mirada, dignidad, entrega, responsabilidad y respeto. Es “Ser- con los otros”²³ compartir esencias sin ataduras de la carne y la conciencia.

¹⁷ *Ibid*, p.38

¹⁸ Rosenzweig, Franz, *La estrella de la redención*. Sígueme, Salamanca, 2006, p.223

¹⁹ Lévinas, Emmanuel. *La huella del otro...* p.60.

²⁰ Merleau-Ponty, Maurice. *El Ojo y el espíritu*. Paidós. Barcelona, 1986, p.11

²¹ Naishtat, Francisco. Del Ipse existencial al Ipse narrativo. Fronteras y pasajes entre la fenomenología ontológica de Sartre y la fenomenología hermenéutica de Ricoeur. *Revista de filosofía y teoría política*, Núm. 38. p. 95-120. Buenos Aires, 2007, p.119.

²² Lévinas, Emmanuel. *Totalidad e Infinito...*

²³ Dávila, Rubén. El descubrimiento de la otredad del sí mismo: una propuesta de integración cognitiva afectiva. Memorias del III Simposio Internacional de Estudios Generales, Universidad Autónoma de Honduras, Tegucigalpa, 2011, p.5

Hermenéutica de sí y de la continuidad

Para que se manifieste un encuentro verdadero entre los seres humanos, es necesario ocuparse de sí mismo, desde la esencia de sí en vinculación con los otros. Esta vinculación debe fundamentarse en la formación de la conciencia, lo que trae consigo vivir intensamente desde principios éticos, estéticos y de otredad. Entonces se configura una hermenéutica de sí que nos habla de un yo tocado por la contingencia, que se conforma a cada momento y desde la vida misma. Es como estar y no estar, ver y no existir, darse y anularse, abrirse y cerrarse, construirse y desconstruirse, sentir y no sentir. Interpretarnos a nosotros mismos nos lleva a la continuidad interpretativa, reinterpretativa y de interpelación.

Esta postura nos lleva a una interpretación de la continuidad, representada por el recorrido de los yos, los cuerpos y las existencias a lo largo de la vida. Son las huellas dejadas en el mundo vivido y que trascienden a la acción y pasan a ser recuerdo, legado y genes en existencia, imposibles de borrar y olvidar.

Una hermenéutica de sí y de la continuidad se desplaza, mientras somos vida en existencia carnal y continúa en el legado referencial que todo ser deja a su paso por el mundo. La hermenéutica de la continuidad es “interpretación con potencia para rehacer críticamente el mundo de la acción y exponerlo a nuevos horizontes”.²⁴

La continuidad se da desde una existencia encarnada que pasará a ser desencarnada cuando no estemos físicamente y seamos recordados por nuestras acciones en el mundo vivido, por lo tanto, la continuidad es presente que se vive, presente que se hace pasado, presente que se vive de cara, que es vida, vivencia, contingencia, legado y recuerdo; la cual está representada por tiempo e infinito, donde cada ser transformará su existencia desde una toma de conciencia, íntima y profunda, abierta al ser-con los otros. De esta forma irrumpe la ipseidad²⁵, como estado transcendental que clama la sinceridad más profunda por la ayuda y el reconocimiento de todos como miembros de una unidad.

En vista de que somos parte y todo, “la comprensión del otro es, de esta forma, una hermenéutica y una exégesis”²⁶ de la diversidad que es unidad, y que nos lleva al encuentro; es dar saltos cualitativos desde nuestra propia renovación. Así, se inician los primeros pasos para alcanzar una verdadera liberación que se da desde la reflexión-acción, emergiendo el despertar de una dialéctica entre el *Idem* y el *Iipse*²⁷, que se dan en la presencia y necesidad de coexistencia, comunión, hermandad, “responsabilidad y fidelidad ante los otros”²⁸, entrando en la presencia del ser-con, (*Mitsein*).²⁹

Interpretar nuestra vida que es historia, es una autorreflexión crítica de nosotros mismos, de nuestros hechos, sin ficciones, huidas u ocultamientos, sin olvidar la contingencia a la cual estamos sometidos en la vida lo que “reivindica la creación de sí: el potencial de cada uno para escribir su

²⁴ Ricoeur, Paul. *Op. cit.*

²⁵ El término ipseidad en filosofía suele asociarse a la idea de uno mismo, En ese contexto, hace énfasis en la dimensión existencial de la esencia, y podría ser interpretada como la identidad propia.

²⁶ Lévinas, Emmanuel. *La huella del otro*. p.59

²⁷ Ricoeur, Paul. *Op. cit.*

²⁸ Naishtat, *Op. cit.*

²⁹ Heidegger, Martin. *Op. cit.* Heidegger nombra al ser-con (*Mitsein*) momento estructural de nuestro ser en el mundo.

propia biografía”.³⁰ Es descubrir las “nuevas e inéditas perspectivas existenciales que influyen de modo decisivo en la trama de la historia de una vida”³¹ y de la vida de los otros, “vida buena, para y con los otros”.³²

La hermenéutica de si y de la continuidad, nos plantea las siguientes interrogantes: ¿Cuántas veces nos hemos explorado a nosotros mismos? ¿Cómo queremos vivir nuestros años de cara al otro? ¿Es nuestro ser un reflejo de sentimientos y sensibilidades del corazón humano? Las respuestas están en cada uno de nosotros.

Rostros que nos convocan

Somos rostros y miradas. En ese intercambio se cruzan encuentros y desencuentros, que nos llevan a formas erradas de ver y comprender, a trampas, distorsiones y enfrentamientos que no permiten la intermediación entre los seres. Rostros desfigurados y deshumanizados que nos llevan a la alteración de nuestro propio ser y existencia. Un rostro víctima de engaño, víctima de sí, se olvida de las verdaderas cualidades del ser como son la compasión, la humildad, la ayuda, que se resumen en la sensibilidad y la expresión de amor hacia el otro.

Dos rostros que nos convocan por su entrega, sacrificio y amor por el otro y el tercero son: el rostro de Malala y el rostro de Jesús de Nazaret. Seres especiales que lograron desarrollar potencialidades humanas y espirituales para encontrarse con los demás y son ejemplo de grandeza. Rostros que son testigos, confidentes, que seducen y motivan encantamiento ante los otros.

- **Malala**

Una niña de 16 años que con miedos y esperanzas se atrevió a levantar la voz ante el régimen del Teherik e Talibán que para el momento bombardeaba escuelas, mataba y desaparecía rostros que deseaban la existencia de la escuela y la educación para la mujer. Malala Yousafzai es rostro presencia y esperanza para un pueblo que clama por el acceso de la mujer a la educación. El Valle de Swat, donde vivía esta joven, fue objeto de los más terribles maltratos de la humanidad, eliminación y muerte. Allí se hizo presente la reducción de todo modo de expresión que escapara al férreo control de los fundamentalistas religiosos que tomaron el poder, constituyéndose un contexto con figuras sin rostro y sin voz.

Malala proviene de una familia de maestros³³, un abuelo y un padre que vivían y experimentaban el hecho educativo como un proceso de transformación y dignificación de todo ser humano. Cuenta ella que al llegar a la escuela por primera vez de manos de su abuelo, encontró casi exclusivamente varones recibiendo instrucción, mientras que a las niñas, ni siquiera se les enseñaba a leer. ¿Qué fantasmas, distorsiones y oscuridades encerraba ese hecho? Para Malala, el encuentro con la escuela representó el inicio de la reflexión, el compromiso, la autodeterminación, los deseos de sentimientos inquebrantables por la incorporación de niñas a la educación y una escuela para todos.

Su rostro de niña exclamó ante el mundo la necesidad de la existencia de la educación y la

³⁰ Nájera, Elena. La Hermenéutica del Si de Paul Ricoeur. Entre Descartes y Nietzsche. *Quaderns de filosofia i ciència*, 36, 2006, pp. 73-83. p.78.

³¹ *Ibid.* p.80

³² Ricoeur, Paul. *Op. cit.*

³³ Yousafzai, Malala y Lamb, Christina. *Yo soy Malala*. Alianza Editorial S.A. Madrid, 2013.

formación para la mujer. Alzó su voz por la ética, el reconocimiento, la integración, la igualdad y el encuentro a través de un diario en el que exponía todos sus pensamientos y sentimientos ante lo vivido. Su diario se hizo público y su voz se hizo eco al mundo a través de una entrevista que develó el sometimiento de su ser y otros seres, la opresión, la amenaza vivida, la muerte, la eliminación y violencia a las que eran sometidas las familias que pedían que las escuelas fueran abiertas a las niñas, jóvenes y mujeres de una nación. Ella, habló de la destrucción de numerosas escuelas, consiente de los riesgos de rebelarse. “La vida seguía su curso para la gente normal. Pero para quienes expresaban su opinión, era un momento de peligro” expresaba Malala.³⁴

Entonces, la realidad irrumpe, un talibán le dispara, la única niña sin el rostro cubierto en el autobús escolar, de mirada asustada pero de existencia valiente. Detrás de esta acción quedaba un mensaje y una “lección” a la mujer. No a la educación, no al reconocimiento, no a la visibilidad.

Malala fue herida, mutilaron su ser por momentos, pero lo extraordinario es que ella despertó y volvió a nacer en un mundo que necesita de esas existencias, de esos rostros, de esas voces que conmueven, posibilitan, que se atreven, exclaman, comunican y que no aceptan la violencia, la anulación de los seres y la eliminación de los rostros. Ella, Malala, representa la niña, la joven, la mujer, la educación y la escuela, “Hoy me miré al espejo y me paré a pensar por un segundo. Una vez pedí a Dios unos centímetros más de altura; sin embargo, me ha hecho tan alta como el cielo, tan alta que no podría medirme”.³⁵

- **Jesús de Nazaret.**

El rostro de Jesús es uno de los rostros que nos ha convocado y nos ha invitado a vaciarnos a nosotros mismos para conocer al otro y vivir en comunión. Es un rostro de palabras silentes que al verlo en la cruz, queda un resonar que nos lleva a la reflexión, a la interrogante y a la búsqueda de significados y sentidos del porque un hombre entregó su cuerpo y todo su ser como sacrificio injusto desde toda lógica humana. “Una genuina acción como la de Jesús de Nazaret fue mucho más allá de sí misma. Tuvo su inicio en un determinado espacio humano y geográfico, el cual fue rebasado por sus ilimitadas e impredecibles consecuencias”.³⁶

Este ser lleno de espiritualidad, sabiduría y amor entendió que su entrega y sacrificio eran necesarios para el abandono de la carne y lo material. “San Agustín Al interpretar las palabras del Salmo: «Buscad siempre su rostro», dijo: esto vale para la eternidad; y la belleza de la eternidad consiste en que no es una realidad estática, sino un progreso inmerso en la inmensa belleza de Dios”.³⁷ La muerte en la cruz significó para él, la mayor entrega y el dejarlo todo, placer, honor y poder, que generalmente llevan al hombre a los apegos terrenales.

Se puede hablar del rostro de Jesús como revelación, colmado de sed, de rectitud, humildad, verdad y entrega.

Ese rostro lo debemos redescubrir continuamente. Cuanto más entremos en el esplendor del amor divino, tanto más grandes serán nuestros descubrimientos, tanto más hermoso será avanzar y saber que la búsqueda no tiene fin y que por tanto encontrar no tiene fin, es decir,

³⁴ *Ibid.*, p. 132

³⁵ *Ibid.*, p. 156

³⁶ Valera-Villegas, Gregorio y Madriz, Gladys. *Una hermenéutica de la formación de sí. Lectura, escritura y experiencia*. Universidad Central de Venezuela. Caracas, 2006, p.154

³⁷ Benedicto XVI. *Pensamientos sobre el Rostro de Jesús*. Ediciones Palabra, 2011. Madrid.

es eternidad, la alegría de buscar y a la vez de encontrar.³⁸

Tomás de Aquino nos dice que amemos lo que amó Jesús en la cruz, rectitud, entrega y mediación y que odiamos lo que el odió en la cruz, riqueza, placer, poder y honor.³⁹

El rostro de Jesús es pasión, comunicación, interlocución, invitación, recogimiento, sentido, proximidad y vivencia. “Porque la experiencia sensible del ‘rostro’ en tanto ligadas a las aptitudes expresivas del otro, no puede concebirse como una relación ni cognitiva ni sensitiva. Por el contrario, toda relación con el ‘rostro’ está condenada a ser ética”.⁴⁰

En la crucifixión de Jesús de Nazaret los rostros del otro y el tercero contemplaron el sometimiento de un cuerpo y la eliminación de un ser, de una existencia, la eliminación de su palabra. Es la eliminación de un rostro y una presencia, “aunque el obstinado importuno fuera asesinado, no por eso podrán reducirlo a silencio, porque su voz, multiplicada por los ecos de la muerte, se oirá en todas las lenguas y por todos los siglos”.⁴¹ Por lo tanto, el segundo y el tercero fueron cómplices del silencio, siendo expresión de aniquilación de la alteridad, de la ética, la humildad, el amor y la verdad. Rostros inmóviles, impávidos, permisivos ante el “no matarás”

La presencia del otro y el tercero representó a la humanidad que reduce, sepulta e ignora la existencia de un ser. “Estos hombres-bestias, tendidos a la bartola en la podredumbre hedionda de la animalidad, no quieren dejarla por ningún motivo; no se contentarán, pues, con torturar vuestro cuerpo. Tocarán también vuestra alma”.⁴²

Jesús, hombre que dejó huella “esta huella es la que interpela al ser humano en el instante del encuentro con el rostro del otro”.⁴³ El rostro refleja nuestra esencia, la esencia de un ser humano en estado observable, vívido de plenitud, sosiego, tranquilidad, paz, amor y plena sensibilidad. El rostro de Jesús, lleno de significación, fue víctima de la anulación, la violencia y el maltrato a la vida, la sangre de su rostro significó la aceptación de “la libertad en lo universal”.⁴⁴

¿Cómo olvidarnos del rostro de Jesús, si somos seres llenos de significación, expresión, lenguaje y articulación inminente ante los otros?, es su rostro, desnudo, despojado y en esencia quien entra en escena, que nos compromete y recuerda “Ante todo hay la derechura misma del rostro, su exposición derecha, sin defensa”.⁴⁵

Rostro de sensibilidad y esencia, que reflejó lo inesperado y lo esperado por el otro. “Lo sensible es precisamente aquel medio en el que puede existir el Ser (...) es persuasión silenciosa (...).Lo sensible es esto: la posibilidad de ser evidente en silencio, de ser entendido implícitamente”.⁴⁶ El rostro de Jesús cargado de sensibilidad, evocó comunicación y expresión directa, fue y seguirá siendo configuración espontánea y expresión emergente, secuenciando, tramando, tejiendo, seduciendo, ese

³⁸ *Ibid.* Discurso, 21-8-2005

³⁹ Tomás de Aquino. Conferencia 6 sobre el Credo. Conferencias.

⁴⁰ Navarro, Olivia. *Op. cit.*, p.180

⁴¹ Papini, Giovanni. *Historia de Cristo*. Editorial Diana, 1962, México. p.139

⁴² *Ibid.* p.139

⁴³ Lévinas, Emmanuel. *La huella del otro*. p.23

⁴⁴ Papini, Giovanni. *Historia de Cristo...* p.422

⁴⁵ Lévinas, Emmanuel. *Ética e infinito*. Traducción de J.M. Ayuso. Ediciones La Balsa de la Medusa, Madrid, 2000, p.7

⁴⁶ Merleau-Ponty, Maurice. *Lo visible y lo invisible*. Ediciones Nueva Visión, 2010, Buenos Aires. p.190.

es el rostro de Jesús, rostro que significa amor, comprensión, misericordia, perdón, humildad, reconciliación, alegría, dignidad, esperanza, felicidad, paz y sentido.

El misterio y revelación para comprender a Jesús despojado es no entenderlo como “un gran profeta, una de las personalidades religiosas del mundo, sino que es el Rostro (...) es el Rostro de la misericordia, el Rostro del perdón y del amor, el Rostro del encuentro con nosotros”.⁴⁷

Reflexiones finales

El rostro constituye nuestro yo, nuestra existencia y nuestro propio ser. Es comunicación, irrupción, reconocimiento, respuesta y aceptación ante el otro y el tercero; de ahí la necesidad de una interpretación permanente de nuestra actuación, de nuestros actos para vencernos y darnos a nosotros mismos. El rostro es expresión, es revelación y encuentro de existencias, que nos permite la expresión directa de nuestro pensamiento y sentir. Nos comunica, ética y alteridad, sensibilidad, información, encuentro, búsqueda y admiración; es lo que nos pone frente al otro y a los otros. Un hombre puede expresar en sí lo que sufre y siente al otro y lo hace en la posición de cara a cara.

La seducción de nuestro pensamiento nos lleva al desconocimiento de nuestro propio ser, violando de esta forma el misterio de la vida. “El misterio es donde la *fides* y la *ratio* encuentran la posibilidad real de un encuentro común”.⁴⁸

Pensarnos como seres verdaderos e identificarnos plenamente desde nuestra acción en la vida, pasa por el autorreconocimiento y la autoconciencia sin vernos como fugitivos de nosotros mismos, cargados de equivocaciones. Es darnos cuenta de forma consciente que podemos mejorar nuestra humanidad con determinación y corresponder al otro y al tercero, respondiendo desde “la experiencia profunda, venida del sí mismo y no como tarea exterior impuesta”.⁴⁹

La hermenéutica de sí, y de la continuidad, nos pone en escena como seres que se encuentran a sí mismos sin contaminación, floreciendo el reconocimiento de sí, la alteridad de sí y la moral propia para el recinto ético. Lograr esa autodeterminación lleva al ser humano a una continuidad humanizadora del Ser-con los Otros.

Pensarnos, interpretarnos a nosotros mismos desde la hermenéutica de sí, nos hace conscientes de nuestra posición para con los otros. Se trata de conocernos, para luego de cara al otro y a los otros, mejorar la comprensión de nuestras relaciones y de nuestra posición, impronta, papel e irrupción en el mundo. Esta revelación de sí a través de la hermenéutica, nos compromete con las señales del contexto, lo relacional, lo subjetivo e intersubjetivo, lo histórico, lo emergente, lo inédito y lo creativo de nuestro propio ser.

⁴⁷ Benedicto XVI. *Op. cit.* Discurso, 22-2-2007

⁴⁸ Benedicto XVI. *Op. cit.* Discurso, 16-10-2008 (pie de página con referencia a la encíclica papal sobre la fe y la razón)

⁴⁹ Valera-Villegas, Gregorio y Madriz, Gladys. *Op. cit.* p.35

Referencias bibliográficas

- AQUINO de Tomás. Conferencia 6 sobre el Credo. Conferencias.
- BENEDICTO XVI. *Pensamientos sobre el Rostro de Jesús*. Ediciones Palabra, 2011.
Madrid.
- BRAUDILAR, Jen. *Las estrategias fatales*. Editorial Anagrama, 1994, Barcelona.
- DÁVILA, Rubén. El descubrimiento de la otredad del sí mismo: una propuesta de integración cognitiva afectiva. *Memorias del III Simposio Internacional de Estudios Generales*, Universidad Autónoma de Honduras, 2011, Tegucigalpa. Honduras
- DERISI, Octavio. El Existencialismo de Gabriel Marcel. *Sapientia*. Vol.41, 1950. Buenos Aires.
- HEIDEGGER, Martin. *El Ser y el Tiempo*. Ed. FCE, 2001, Buenos Aires.
- LÉVINAS, Emmanuel. “¿Es fundamental la ontología?”, *Revista Reveu de métaphisique et de morale*, número 1, enero-marzo de 1951. Traducción de José Luis Pardo en “Entre Nosotros. Ensayos para pensar el otro”, Pre-textos, Valencia, Febrero de 2001, p. 13-23
- _____. *Ética e infinito*. Traducción de J.M. Ayuso. Ediciones La Balsa de la Medusa, 2000, Madrid.
- _____. *La huella del otro*. Ed. Taurus, 2000, México.
- _____. *Totalidad e Infinito. Ensayo sobre la Exterioridad*. Ed. Sígueme, 1999, Salamanca.
- MAFFESOLI, Michel. *En el crisol de las apariencias. Para una ética de la estética*. Editorial siglo XXI, 2007. México.
- MERLEAU- Ponty, Maurice. *Lo visible y lo invisible*. Ediciones Nueva Visión, 2010, Buenos Aires.
- _____. *El Ojo y el espíritu*. Paidós, 1986, Barcelona.
- MORENO, César. «Rostro sin mundos. Inmanencia de la proximidad y pathos de lo interhumano en la metafísica de Emmanuel Lévinas», en M., Barroso Ramos, y D. Pérez Chico (eds.) *Un libro de huellas. Aproximaciones al pensamiento de Emmanuel Lévinas*, Madrid: Trotta, 2004, p. 149-176.
- NAISHTAT, Francisco. Del Ipse existencial al Ipse narrativo. Fronteras y pasajes entre la fenomenología ontológica de Sartre y la fenomenología hermenéutica de Ricoeur. *Revista de filosofía y teoría política*, 2007, Núm. 38. p. 95-120. Buenos Aires.
- NÁJERA, Elena. La Hermenéutica del Sí de Paul Ricoeur. Entre Descartes y Nietzsche. *Quaderns de filosofia i ciència*, 36, 2006, pp. 73-83.
- NANCY, Jean-Luc. *Corpus*. Ed. Arena Libros, Madrid, 2003

- NAVARRO, Olivia. El rostro del otro: Una lectura de la ética de la alteridad de Emmanuel Lévinas. *Contrastes. Revista Internacional de Filosofía*. Vol XIII, 2008, p. 177-194
- PAPINI, Giovanni. *Historia de Cristo*. Editorial Diana, 1962, México.
- RICOEUR, Paul. *Sí mismo como otro*. Siglo XXI editores, 1996, México.
- ROSENZWEIG, Franz, *La estrella de la redención*. Ediciones Sígueme, 2006, Salamanca.
- VALERA Villegas, Gregorio y Madriz, Gladys. *Una hermenéutica de la formación de sí. Lectura, escritura y experiencia*. Universidad Central de Venezuela, 2006, Caracas.
- YOUSAFZAI, Malala y Lamb, Christina. *Yo soy Malala*. Alianza. 2013.